

**Período de sesiones de 2014**

Tema 13 del programa provisional\*

**Cooperación regional****La situación económica en la región de la Comisión Económica para Europa (Europa, América del Norte y la Comunidad de Estados Independientes) en 2013-2014***Resumen*

Los resultados de la mayoría de las economías avanzadas de la región de la Comisión Económica para Europa (CEPE) han sido mediocres en los últimos seis años comparados con los resultados a nivel mundial y las cifras históricas. El crecimiento fue escaso o inexistente, la tasa de desempleo elevada, la desigualdad, que ya era considerable, siguió aumentando, las inversiones en infraestructuras e investigación disminuyeron, y en algunos casos se dejó que las redes de seguridad social se deterioraran. Esa situación no era inevitable ni estaba determinada de antemano sino que fue el resultado de una serie de decisiones en materia de políticas. Antes de la crisis financiera de 2008-2009, el sector financiero de esas economías estaba mal regulado y, durante el período de recuperación después de 2010, no se aplicaron medidas bien conocidas que estaban disponibles y hubieran sido eficaces. Se han realizado numerosos análisis sobre cómo mejorar la regulación de los mercados financieros, y algunas de las recomendaciones resultantes de esa labor se están aplicando en la actualidad o ya se han aplicado. Sin embargo, no se ha dedicado tanta atención a analizar por qué las medidas necesarias para la recuperación no se aplicaron en muchos casos. Con todo, se espera que haya un lento crecimiento en 2014 y que esa tendencia continúe en 2015. La tasa de inflación sigue siendo baja.

Las economías emergentes de la CEPE sufrieron un grave declive en 2009 como consecuencia de la crisis financiera mundial pero registraron una recuperación acentuada en 2010 y 2011, tras lo cual el proceso continuó de forma más moderada. El crecimiento se ralentizó en 2013 y se prevé que se reducirá aún más en 2014, pero se espera que vuelva a repuntar en 2015. La crisis política en Ucrania ha llenado de incertidumbre a buena parte de la región, lo que, combinado con la posible

\* E/2014/1/Rev.1, anexo II.



aplicación de sanciones económicas, es probable que debilite el crecimiento aún más durante el próximo año. Las perspectivas de la región a más largo plazo se han debilitado considerablemente y se espera que el crecimiento en los próximos 10 años en la mayoría de esas economías sea solo la mitad de lo que se había previsto hace unos años. Ello obedece a que el progreso ha sido más lento de lo previsto a la hora de solucionar los problemas estructurales y de gobernanza a largo plazo.

## I. La región de la Comisión Económica para Europa desde una perspectiva mundial

1. A efectos de análisis, los 56 miembros de la región de la Comisión Económica para Europa (CEPE), que tiene una población de más de 1.250 millones, se dividen en tres subregiones principales: a) la subregión de América del Norte, con una población de 349 millones, integrada por el Canadá y los Estados Unidos de América; b) la subregión de las economías avanzadas de Europa, con una población de 530 millones, integrada por 36 economías que incluyen la Unión Europea, la Asociación Europea de Libre Comercio, Israel y cuatro microestados europeos con una población de menos de 100.000 habitantes; y c) la subregión de las economías emergentes de Europa, con una población de 375 millones, integrada por 18 economías de Europa Oriental y Sudoriental, el Cáucaso y Asia Central. Esta última subregión incluye a todas las economías en transición y Turquía. El término “economías avanzadas de la CEPE” se refiere a América del Norte y las economías avanzadas de Europa.

2. La región de la CEPE sigue caracterizada por una gran diversidad. Aunque contiene la mayor parte de las economías avanzadas del mundo, 29 de sus miembros (es decir, más de la mitad) tienen unos ingresos *per capita* inferiores al doble del promedio mundial, 13 están por debajo del promedio mundial y 4 de estos están por debajo de la mitad del promedio mundial. Nueve miembros de la región son países en desarrollo sin litoral. Actualmente, el promedio de los ingresos *per capita* en los países con economías en transición equivale aproximadamente al promedio mundial.

3. Durante más de un siglo, la región de la CEPE generó más de la mitad de la producción económica mundial (sobre la base de la paridad del poder adquisitivo), pero en 2009 esta proporción cayó por debajo del 50%, debido a que las economías en desarrollo crecieron más rápidamente, y en la actualidad representa el 46%. Hace diez años, el grupo de las economías avanzadas de Europa y el grupo de las economías de América del Norte concentraban más de un cuarto de la producción mundial cada uno, y las economías emergentes de Europa otro 5%. La proporción de la producción mundial que corresponde a las economías avanzadas de Europa y a las de América del Norte ha descendido a una quinta parte en cada caso, mientras que la de las economías emergentes de Europa ha aumentado al 6%. Se prevé que la proporción de la producción mundial correspondiente a la región de la CEPE seguirá disminuyendo medio punto porcentual al año durante el próximo decenio, dado que tanto su crecimiento demográfico como sus ingresos *per capita* son inferiores al promedio mundial.

4. En 2012, que es el último año sobre el que se dispone de datos completos, el 53,8% de las exportaciones mundiales correspondía a las economías de la CEPE, y el 72% de esas exportaciones (o el 38,8% de las exportaciones mundiales) se dirigieron a otros países dentro de la región. Además, el 32,9% de las exportaciones de países no pertenecientes a la CEPE (o el 15,2% de las exportaciones mundiales) también estuvieron destinadas a países de la CEPE. Por consiguiente, el origen o el destino del 69% de las exportaciones mundiales en 2012 fue una economía de la CEPE. Más del 77,4% de las exportaciones de las economías avanzadas de Europa, el 69,2% de las exportaciones de las economías emergentes de Europa y el 50,7% de las exportaciones de América del Norte se destinaron a otras economías de la CEPE. Las exportaciones de las economías en transición, que después de la Segunda Guerra Mundial estuvieron parcialmente separadas del resto de la economía mundial

durante varias décadas y que desde 1990 han tenido problemas para obtener condiciones arancelarias normales debido a la lentitud con que avanza el proceso de adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC), representaron el 5,6% de las exportaciones mundiales en 2012.

5. Las economías de la CEPE son una importante fuente mundial de inversión extranjera directa (IED); no obstante, en 2012 sus corrientes externas de IED disminuyeron casi un 27% y se situaron en unos 831.000 millones de dólares, lo que equivale a casi el 60% del total mundial de las corrientes de IED. Las corrientes externas de IED procedentes de la región de la CEPE representaban en 2012 menos de la mitad de su nivel en 2007, antes de la crisis financiera; por el contrario, las corrientes de IED de las economías no pertenecientes a la CEPE aumentaron casi un 33% entre 2007 y 2012. Doce economías de la CEPE se encuentran entre las 20 fuentes principales de IED del mundo, y los Estados Unidos son la mayor fuente mundial de IED.

6. Las economías de la CEPE fueron el destino de casi 599.000 millones de dólares en concepto de IED en 2012, lo que supuso una disminución de más del 31% respecto de 2011 pero siguió representando más del 44% de las corrientes de IED a nivel mundial. El nivel de las corrientes de IED que entraron en la región de la CEPE en 2012 fue un 56% inferior al nivel alcanzado en 2007, lo que se debió en gran medida a que las corrientes de inversiones hacia Europa se redujeron en más de dos tercios. Por el contrario, las corrientes de IED hacia países no pertenecientes a la CEPE aumentaron un 18% en ese mismo período. Diez de los 20 destinos principales de IED en todo el mundo pertenecen a la CEPE, y los Estados Unidos son el mayor receptor mundial de IED. En conjunto, la región de la CEPE es un inversor neto (es decir, las salidas de IED superan las entradas), y en 2012 suministró al resto del mundo unos 232.000 millones de dólares en cifras netas en concepto de IED. No obstante, las economías emergentes de Europa son receptoras netas (es decir, las entradas de IED superan las salidas), y en 2012 recibieron más de 39.000 millones de dólares en cifras netas en concepto de IED. La Federación de Rusia, que es la mayor fuente y el principal destino de IED para las economías emergentes de Europa, recibió un nivel de entradas aproximadamente igual al de sus inversiones en el exterior en 2012. Las entradas de IED en las economías emergentes de Europa han aumentado casi un 1.200% desde 2000.

7. La proporción mundial de las actividades de investigación y desarrollo que se llevan a cabo en los Estados Unidos de América y Europa se ha reducido. En 2001 el 37% de las actividades de investigación y desarrollo en todo el mundo se llevó a cabo en los Estados Unidos y el 26% en Europa; en 2013 esos porcentajes se habían reducido al 30% y el 22%, respectivamente.

## II. Perspectivas para la región a largo plazo

8. En las dos primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial, los países de Europa Occidental y la Unión Soviética crecieron más rápidamente que los Estados Unidos y, por lo tanto, se produjo cierta convergencia en los ingresos *per capita* de esas regiones. A principios de la década de 1970, los ingresos *per capita* en Europa Occidental eran aproximadamente el 70% de los que tenían los Estados Unidos, y los de la Unión Soviética se situaban alrededor del 35% de los que tenían los Estados Unidos, es decir, la mitad de los que tenía Europa Occidental. No

obstante, desde 1972 no ha seguido la convergencia entre Europa Occidental y los Estados Unidos, y el nivel de ingresos de los países de la antigua Unión Soviética ha bajado a solo un cuarto de los ingresos de los Estados Unidos y a un tercio de los de Europa Occidental. Por tanto, en los últimos 40 años no ha habido convergencia, al contrario, se ha registrado cierta divergencia adicional en el nivel de vida de las tres subregiones geográficas más grandes de la CEPE.

9. El período de transición de una economía planificada a una economía de mercado fue particularmente difícil para los países de la antigua Unión Soviética y la ex-Yugoslavia. Los ingresos *per capita* disminuyeron un 45% entre 1989 y 1998 en los países de la antigua Unión Soviética y en un 45% entre 1989 y 1993 en los países de la ex-Yugoslavia. Los ingresos solo superaron el nivel de 1989 en 2006 para los países de la ex-Yugoslavia y en 2007 para los de la antigua Unión Soviética. No obstante, entre 1990 y 2010, seis de esos Estados (Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Eslovenia, Estonia y Montenegro) crecieron a un ritmo más rápido que el promedio mundial. El Proyecto Maddison ha calculado una estimación del nivel de ingresos en esos Estados antes de su creación (es decir, antes de 1989), lo que permite analizar su crecimiento a largo plazo. Entre 1973 y 2010, cinco Estados (Azerbaiyán, Belarús, Eslovenia, Estonia y Montenegro) crecieron a un ritmo más rápido que el promedio mundial, mientras que en otros (Kirguistán, República de Moldova, Tayikistán, Turkmenistán y Ucrania) la renta *per capita* en 2010 era inferior a la de 1973.

10. Los ingresos reales *per capita* (sobre la base de la paridad del poder adquisitivo) entre los Estados de Europa Sudoriental y los de la Comunidad de Estados Independientes eran similares en 1999 y equivalían al 72% del promedio mundial de ingresos *per capita*. En 2014, esos ingresos habían aumentado al 81% del promedio mundial en los países de Europa Sudoriental y al 107% en los de la Comunidad de Estados Independientes. En ese mismo período, los ingresos *per capita* en América del Norte se redujeron ligeramente en relación con el resto del mundo, de cinco veces a un poco más de cuatro veces el promedio mundial, y los de la Unión Europea se redujeron de tres veces a dos veces y media el promedio mundial.

11. La producción *per capita* en los Estados Unidos ha seguido una trayectoria descendente en el último medio siglo y se espera que esa tendencia continúe en los próximos 50 años. La producción *per capita* ha pasado de un promedio del 2% al año en el último siglo a un 1,3% en los últimos 25 años y a solo el 0,7% en el último decenio. Los ingresos reales *per capita* en los Estados Unidos crecieron a una tasa promedio del 2,1% en los 40 años anteriores a la crisis financiera, pero según las previsiones actuales solo crecerán a una tasa del 1,6% en el período comprendido entre 2023 y 2088. Es probable que las economías de Europa Occidental sigan una trayectoria similar, ya que sus tasas de crecimiento a largo plazo han sido muy parecidas a las de los Estados Unidos; durante el período comprendido entre 1870 y 2010, los ingresos *per capita* aumentaron a una tasa media anual del 1,9% en los Estados Unidos y a una tasa del 1,7% en Alemania y Francia.

### III. Crisis económica y financiera

12. El colapso del sector financiero de las economías avanzadas de la CEPE en 2008 provocó una gran recesión global que no solo afectó a esos países sino también

a gran parte del mundo. Las políticas adoptadas en la primera parte de esa crisis fueron significativamente mejores que las de la década de 1930, cuando se produjo un colapso financiero similar, ya que los bancos centrales actuaron de forma más agresiva para reducir los tipos de interés y los estímulos fiscales ayudaron a contrarrestar la contracción del gasto en el sector privado. No obstante, cuando la recuperación comenzó a consolidarse en 2010, las autoridades monetarias empezaron a preocuparse en exceso por la inflación y las autoridades fiscales por la deuda. Debido a ello, la recuperación se estancó en muchas economías avanzadas. En la década de 1930 se registró un fenómeno semejante que fue objeto de un gran número de estudios históricos en los que se puso de manifiesto el fracaso de esas políticas; sin embargo, ante unas circunstancias similares en 2010-2013, los responsables de la adopción de políticas se limitaron básicamente a aplicar muchas políticas contraproducentes parecidas a las de entonces.

13. Seis años después del comienzo de la crisis financiera mundial, la mayoría de las economías avanzadas de la CEPE siguen viéndose significativamente afectadas por ella en numerosos ámbitos, por ejemplo: a) en la mitad de esas economías el ingreso nacional sigue estando por debajo del nivel alcanzado antes de la crisis; b) las tasas de desempleo siguen siendo elevadas; c) el nivel de endeudamiento ha aumentado considerablemente y en muchos casos se ha duplicado; d) los niveles de ingresos de esas economías están por debajo de los previstos antes de 2008, y las tasas de crecimiento para el próximo decenio también están por debajo de las proyecciones debido a la reducción de las inversiones en los últimos seis años; e) la desigualdad ha aumentado; y f) los mercados financieros de Europa siguen fragmentados y sigue habiendo dudas con respecto a la solvencia de algunos bancos europeos.

14. En la actualidad, el nivel de ingresos nacionales en 17 economías de la CEPE es inferior al que habían alcanzado antes de la crisis. El país más afectado es Grecia, cuyos ingresos se han reducido un 20% desde el comienzo de la crisis. Más de la mitad de los miembros de la zona del euro y más de la mitad de los nuevos miembros de la Unión Europea (es decir, los que se incorporaron después de 2003) tienen unos ingresos inferiores a los de antes de la crisis. La única economía emergente de Europa que tiene unos ingresos inferiores a los de antes de la crisis es Ucrania. La mitad de las economías emergentes de Europa han registrado un crecimiento razonable durante ese período y tienen unos ingresos que superan en un 20% el nivel anterior a la crisis; la única economía avanzada de la CEPE que ha crecido a ese ritmo es Israel.

15. Seis años después del comienzo de la recesión, la producción industrial de la zona del euro es un 12% inferior al nivel máximo alcanzado antes de la recesión; esta contracción de la economía europea es más grave que la sufrida durante la depresión de la década de 1930.

16. La causa básica de la crisis mundial fue el colapso del mercado inmobiliario en los Estados Unidos, que comenzó a finales de 2005 y en última instancia provocó una caída de los precios de alrededor del 32% en todo el país. La construcción de nuevas viviendas se redujo un 79%, de una cifra anual de 2,3 millones de unidades en enero de 2006 a menos de 500.000 en enero de 2008. Entre 2007 y 2010, la tasa de formación de nuevos hogares cayó a un tercio del nivel anterior a la crisis y se situó en 500.000. Aunque se recuperó ligeramente en los últimos años, la construcción de nuevas viviendas se ha estabilizado alrededor de la mitad del nivel alcanzado en 2006. Si bien es cierto que en 2013 se registró un aumento

considerable en los precios de la vivienda en los Estados Unidos, esos precios siguen estando un 10% por debajo del nivel máximo alcanzado antes de la crisis, 11 millones de viviendas están “en situación de quiebra” (es decir, el monto de la hipoteca es superior a su valor) y 3,5 millones están en proceso de embargo. La tasa de propiedad de la vivienda en los Estados Unidos pasó del 70% antes de explotar la burbuja inmobiliaria al 65% en 2013, y se prevé que seguirá cayendo y podría llegar al 60% en los próximos años.

17. La deuda del Gobierno federal de los Estados Unidos en relación con el producto interno bruto (PIB) (73%) se encuentra en el punto más alto de su historia, con la excepción de unos pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, y se ha duplicado desde el comienzo de la recesión en 2007-2009. Aunque es probable que su porcentaje se reduzca ligeramente en los próximos años, se prevé que aumentará considerablemente a partir de entonces y que podría alcanzar un nivel del 100% del PIB para 2038, con lo que se igualaría el máximo histórico alcanzado en la década de 1940. En la Unión Europea, la deuda bruta asciende aproximadamente al 95% del PIB; más de la mitad de las economías de la Unión Europea superan el objetivo fijado por la Unión de mantener la deuda bruta por debajo del 60% del PIB. La relación entre la deuda y el PIB en la mayoría de las economías emergentes de Europa es considerablemente más baja y lo es aún más en el caso de los grandes exportadores de energía, como la Federación de Rusia.

18. Las pruebas apuntan cada vez más a que el potencial económico de un país está influenciado en buena medida por sus resultados macroeconómicos recientes. Debido a la lenta recuperación de la recesión, no se han hecho inversiones, el capital humano se ha depreciado o ha abandonado el mercado de trabajo por completo, y no se han incorporado innovaciones tecnológicas; en consecuencia, el potencial económico de la región se ha reducido considerablemente. Por ejemplo, según las estimaciones de la Reserva Federal, la producción de la economía de los Estados Unidos es un 7% inferior al nivel que podría haber alcanzado si no se hubiera producido la última recesión. Si las economías hubieran crecido entre 2008 y 2014 al mismo ritmo que lo hicieron entre 2001 y 2007, el nivel de ingresos de las economías emergentes de Europa sería un 40% mayor, el de las economías avanzadas de Europa un 15% mayor y el de las economías de América del Norte un 8% mayor. Como se puede observar, pese a que desde 2008 la tasa de crecimiento real de las economías emergentes de Europa ha sido mayor que la de las economías avanzadas de Europa y las de América del Norte, las pérdidas en comparación con las tendencias anteriores a la crisis han sido mayores en las economías emergentes que en el resto. Uzbekistán es la única economía de la CEPE que ha registrado un crecimiento más rápido después del comienzo de la crisis que en el período previo.

19. En los períodos de desaceleración económica, el aumento del gasto social puede ayudar a mantener los ingresos nacionales y proporcionar una red de seguridad a las personas que se ven afectadas negativamente. Durante la recesión y la recuperación, el porcentaje de los ingresos nacionales dedicado al gasto social aumentó en la mayoría de las economías avanzadas de la CEPE; sin embargo, ese aumento del gasto social fue mucho más pequeño en las economías más afectadas por la crisis. En varias de ellas, incluidas Grecia y Hungría, el gasto social real se redujo.

20. Los programas de estímulo que se aplicaron durante la crisis y el período de recuperación después de 2010 en las economías avanzadas de la CEPE consiguieron

sostener el PIB, crear empleo y reducir la pobreza. El hecho de que solo se lograra una recuperación entre débil y moderada se debió en buena medida a que no se aplicaron programas de estímulo más amplios. En algunos casos la justificación para limitar las medidas de estímulo fue el deseo de controlar el aumento de la deuda pública, pero en la mayoría de los casos el crecimiento que generaron esos programas fue suficiente para su autofinanciación; eso es aún más cierto a largo plazo, ya que las medidas de austeridad reducen las inversiones públicas, lo que a su vez afecta al crecimiento a largo plazo. Existe una correlación extremadamente alta entre el balance estructural mantenido por los gobiernos y la tasa de crecimiento en el periodo comprendido entre 2009 y 2013. Por lo general, los niveles de deuda aumentaron en la mayoría de las economías que aplicaron programas de austeridad más estrictos.

21. Los programas de austeridad aplicados en los Estados Unidos y la Unión Europea en los últimos años redujeron la financiación para proyectos de infraestructuras públicas e investigación científica, lo que repercutirá negativamente en las perspectivas de crecimiento a largo plazo en esas subregiones. La financiación pública para actividades de investigación y desarrollo en los Estados Unidos ha caído en un 10% en términos reales desde 2010, y se prevé que se reduzca un 8,4% más para 2017. En los Estados Unidos, el gasto público no relacionado con la defensa se redujo de un 2,6% del PIB antes de la crisis a menos del 2,3% y, según las proyecciones incluidas en las propuestas presupuestarias, podría reducirse aún más y llegar al 1,8% para 2020. Esa situación ha afectado al crecimiento y al empleo a corto plazo, debido a la reducción de la demanda global, y es probable que afecte también al crecimiento a mediano y largo plazo. Para contrarrestar esa tendencia general, Francia ha propuesto una nueva política industrial a 10 años, cuyo costo estimado es de 3.700 millones de euros, que alentará las inversiones en 34 sectores seleccionados con el apoyo de una mejor coordinación, contratos públicos y una reglamentación facilitadora.

22. Una importante enseñanza extraída de la crisis financiera es que, si no se mitiga mediante la adopción de una sólida política monetaria anticíclica, el ciclo del crédito financiero está expuesto a grandes altibajos que tienen importantes consecuencias negativas para la economía. La dependencia exclusiva del control de las tasas de inflación como medio de gestión de la política monetaria es una forma ineficaz de crear estabilidad económica. En la región de la CEPE se han aplicado una serie de reformas normativas que obligan a las autoridades monetarias a prestar más atención a los riesgos macroprudenciales sistémicos.

23. Un concepto que ha surgido de la crisis financiera es que se debe exigir a los bancos que mantengan una reserva de capital anticíclica como medio de mitigar los altibajos del ciclo financiero. Suiza ya ha aplicado una política de ese tipo para moderar el mercado inmobiliario en respuesta al rápido crecimiento del valor de la vivienda. En febrero de 2013, el Banco Central de Suiza aumentó (a un 1%) la reserva de capital que los bancos debían mantener como garantía de sus activos inmobiliarios ponderados en función del riesgo, y en enero de 2014 anunció un segundo aumento al 2%.



## IV. Crisis de la zona del euro

24. Las políticas que se aplicaron en los dos últimos años han devuelto la estabilidad a la zona del euro aunque las tasas de desempleo y los niveles de deuda siguen siendo elevados y el sistema bancario permanece en una situación vulnerable. La crisis de 2010-2013 en la zona del euro fue el resultado ante todo de varios defectos de diseño, el más importante de los cuales es el hecho de que no se hubiera previsto ningún mecanismo institucional para ajustar los cambios cíclicos en la demanda global ni se hubiera designado un prestamista de última instancia para la deuda soberana. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento limitó profundamente la política fiscal (al igual que el nuevo “pacto fiscal”), y en el mandato del Banco Central Europeo se le denegó expresamente la facultad de considerar el crecimiento y el empleo como factores a la hora de determinar la política monetaria. Debido a ello, cuando se vio sacudida por la grave crisis financiera de 2008-2009, la región carecía de mecanismos apropiados para corregir la reducción del gasto en el sector privado. El carácter de las crisis que se desencadenaron en las economías de la zona del euro varió considerablemente de un país a otro. En Chipre, España e Irlanda la causa básica fueron los excesos del sector bancario, mientras que en Grecia y Portugal el motivo fue el excesivo endeudamiento del Gobierno.

25. Las economías de la zona del euro no han podido aplicar medidas de expansión fiscal, que hubieran restablecido el crecimiento en la región, debido a los mandatos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento y a unos procedimientos de excesivo control del déficit. Aunque un cierto nivel de regulación fiscal es necesario para controlar el despilfarro, sobre todo en los períodos en los que la economía está en auge, las normas vigentes en la zona del euro contribuyeron en gran medida al agravamiento de la crisis entre 2010 y 2014. Esas normas crearon un círculo vicioso en el que la caída de la economía provocó un aumento del déficit, debido a la reducción de los ingresos en concepto de impuestos y al aumento del gasto público, y ese déficit exigió una consolidación adicional que, a su vez, causó un mayor declive económico. Esa dinámica se intentó controlar en cierta medida mediante la definición de los déficits como de carácter estructural en vez de considerarlos déficits reales. Sin embargo, los procedimientos utilizados por la Unión Europea para el cálculo de esos déficits estructurales parecen haber sobreestimado considerablemente su cuantía, lo que condujo a una austeridad excesiva. Dichos procedimientos se ajustaron en el tercer trimestre de 2013 para reflejar de manera más exacta la estimación del déficit estructural, a raíz de lo cual se relajó el grado de austeridad exigido. Esta medida, junto con las prórrogas concedidas a varias economías para el cumplimiento de sus plazos presupuestarios, hizo posible que la desaceleración económica tocara fondo.

26. Gracias a la consolidación, el déficit de la zona del euro se redujo del 4,2% del PIB en 2011 al 3,7% en 2012 y el 3,1% en 2013. A pesar de esos progresos, las medidas de consolidación continuarán durante varios años debido a las condiciones más estrictas en relación con los límites de los déficits establecidas en el “pacto fiscal” de 2013. Los programas de austeridad hicieron que el PIB cayera aún más y, por lo general, no lograron frenar el crecimiento de la relación deuda-PIB. Por ejemplo, en el caso de Grecia, el nivel de la deuda soberana pasó del 115% del PIB al comienzo de los programas de austeridad al 176% a principios de 2014. Muchas economías de la Unión Europea sufrieron una degradación en su calificación

crediticia debido al aumento de su deuda, incluidas varias que perdieron su calificación triple A.

27. Cinco economías de la zona del euro necesitaron algún tipo de rescate de la Unión Europea en los últimos años, en concreto, Chipre, España (para sus bancos), Grecia, Irlanda y Portugal. El PIB sigue estando por debajo del nivel alcanzado antes de la crisis en muchas economías de la zona del euro, incluidas todas las que necesitaron un rescate. No obstante, el costo de los préstamos se ha reducido considerablemente en el último año. España e Irlanda han cancelado sus programas de rescate y han regresado a los mercados financieros, aunque la relación deuda-PIB de Irlanda (124%) sigue siendo bastante elevada en comparación con los niveles internacionales e históricos. A principios de 2014, el interés de los bonos públicos a cinco años de España cayó al nivel más bajo de la historia de ese país y era inferior al interés de los bonos similares de los Estados Unidos. Grecia podría necesitar un nuevo rescate una vez completado el proceso en curso; en 2012, durante la negociación del segundo rescate, se sobreestimó ampliamente el valor de los bienes que el Gobierno de Grecia podría vender y en una nueva tasación realizada en 2013 su valor se redujo más de la mitad. Pese a todas esas dificultades, Grecia pudo regresar a los mercados de capital en el segundo trimestre de 2014 con una emisión limitada de bonos de deuda pública.

28. La actual depresión por la que está atravesando Grecia es similar en cuanto a su gravedad a la depresión sufrida por los Estados Unidos en la década de 1930 en varios aspectos, entre otros el grado y la duración de la reducción de los ingresos *per capita* y el nivel de desempleo, y la persistencia de esos factores negativos durante un período superior al de las tendencias a largo plazo.

29. La crisis del euro provocó una considerable “desintegración” (o renacionalización) de los mercados de capital de Europa. La proporción de deuda soberana extranjera y de bonos de empresas privadas extranjeras en manos de bancos nacionales se redujo a la mitad (de más del 40% en 2006 a solo 21,5% a mediados de 2012) y volvió a situarse en el nivel existente antes de la introducción del euro en 1999. Esa circunstancia ha afectado en particular al crédito disponible para las pequeñas y medianas empresas.

30. El sistema bancario de la zona del euro sigue siendo vulnerable a la inestabilidad, aunque se han aplicado algunos cambios regulatorios importantes. El nivel de las reservas de capital se ha incrementado y en el futuro los inversores tendrán que absorber una proporción mayor de los costos en caso de quiebra de los bancos. De ese modo se ha reducido la posibilidad de que las quiebras de bancos puedan causar daños graves en las finanzas públicas, como ocurrió en el caso de Irlanda. Asimismo, se ha otorgado al Banco Central Europeo la autoridad de supervisión de los bancos de la zona del euro. Otras reformas relativas a la autoridad de resolución y al fondo de rescate comunes no se han completado todavía, y una propuesta de reforma para crear un seguro común de garantía de los depósitos sigue sometida a debate.

31. Uno de los factores subyacentes de la crisis de la zona del euro ha sido la falta de competitividad de las economías de la periferia. Para poder corregir esa situación, sus sueldos y precios deben aumentar a un ritmo menor que los de las economías de la zona del euro más saneadas. En los últimos años, se han aplicado algunos ajustes en ese sentido en España, Grecia, Irlanda y Portugal, pero el proceso sigue incompleto y habrá que hacer un esfuerzo adicional en los próximos años.

Aunque los sueldos y los precios han caído en Grecia en relación con otras economías de la zona del euro, esa circunstancia no se ha traducido todavía en un aumento significativo de las exportaciones. En Italia no se ha iniciado todavía de manera perceptible un proceso de ajuste similar.

## V. Situación económica actual

32. Se espera que el PIB en la región de la CEPE aumente un 2,2% en 2014, lo que equivale aproximadamente a la tasa media de crecimiento en la región en los últimos 15 años, frente al 1,3% registrado en 2013. La tasa de crecimiento de las economías avanzadas de Europa es probable que alcance el 1,6% en 2014, ya que muchas están empezando a recuperarse de la recesión; la recuperación en la zona del euro comenzó a mediados de 2013 tras haber sufrido la recesión más larga de su historia. Según las previsiones, la tasa de crecimiento de las economías emergentes de Europa será del 1,9% en 2014, una cifra un poco más baja que en 2013 debido a las previsiones de ralentización del crecimiento en algunas de las economías más grandes, como la Federación de Rusia, Turquía y Ucrania. Se espera que el crecimiento más sólido en la región de la CEPE se produzca en América del Norte, donde según las previsiones el PIB crecerá un 2,7% en 2014 a medida que la recuperación se va consolidando. Solo se espera que tres economías de la CEPE (Chipre, Croacia y Ucrania) tengan un crecimiento negativo en 2014. Las previsiones apuntan a que el crecimiento se acelerará en 2015 en las tres subregiones y llegará a casi el 3% en las economías emergentes de Europa y en América del Norte, aunque se mantendrá por debajo del 2% en las economías avanzadas de Europa debido a las dificultades que sigue enfrentando la zona del euro. Pese al modesto crecimiento registrado en América del Norte y las economías emergentes de Europa, en 2014 y 2015 seguirá habiendo un porcentaje considerable de recursos humanos no utilizados en esas economías. Teniendo en cuenta el débil crecimiento que se prevé para las economías avanzadas de Europa, la tasa de desempleo seguirá siendo bastante elevada y solo se reducirá ligeramente.

33. La inflación sigue siendo baja en la mayor parte de la región y la tasa actual en el Canadá, los Estados Unidos y la zona del euro se encuentra por debajo del objetivo del 2% fijado por sus respectivos bancos centrales. La tasa de inflación en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte se ha mantenido bastante por encima del objetivo del 2% debido a la pérdida de productividad y a la presión sobre los costos causada por la depreciación de la moneda; no obstante, se espera que esa tasa se sitúe en torno al 2% en 2014. La inflación sigue siendo baja en Europa Sudoriental, excepto en Serbia, donde la tasa ha sido más elevada y ha estado sujeta a grandes fluctuaciones. En las economías de la CEI la tasa media de inflación se ha mantenido entre el 5% y el 10%, que es un nivel bajo por lo general en comparación con sus tendencias históricas; la única excepción ha sido Belarús, que ha experimentado un rápido aumento de la inflación en los últimos años, aunque recientemente presenta una tendencia a la baja.

34. En 2011-2012, la inflación en la zona del euro superó el objetivo del 2%, pero cayó por debajo de ese nivel en los tres primeros trimestres de 2013 y desde entonces se ha mantenido por debajo del 1%. Ese bajo nivel de inflación ha hecho aún más difícil la recuperación económica en la zona del euro y el proceso de ajuste en las economías de la periferia, ya que entraña el riesgo de deflación en las economías deficitarias. La deflación ya se ha manifestado en algunas economías,

como España. Aunque el mecanismo de ajuste de los precios está dando resultados, la restauración del equilibrio en la zona del euro sigue siendo un objetivo distante.

35. Las principales autoridades monetarias de la región han mejorado considerablemente su balance general desde el comienzo de la crisis financiera en 2008. Los activos de los bancos centrales en relación con el PIB se cuadruplicaron en los Estados Unidos y el Reino Unido (de un 6% pasaron a un 24%) y se duplicaron en la zona del euro (de un 15% a un poco más del 30%) antes de volver a caer a alrededor del 24% a finales de 2013. La Reserva Federal de los Estados Unidos aplicó tres series de medidas de flexibilización cuantitativa durante este periodo, la última de ellas en septiembre de 2012, cuando comenzó a comprar bonos del tesoro por valor de 45.000 millones de dólares y bonos hipotecarios por valor de 40.000 millones de dólares cada mes. En diciembre de 2013, la Reserva Federal anunció que, a partir de enero de 2014, iría reduciendo esas compras en 10.000 millones de dólares al mes con la esperanza de suprimirlas por completo antes de finalizar el año. Antes de la crisis, casi todos los activos de la Reserva Federal consistían en bonos del tesoro de los Estados Unidos pero en la actualidad más de la tercera parte de esos activos son títulos respaldados por hipotecas.

36. Las previsiones de que las economías avanzadas podrían empezar a recortar sus programas de flexibilización cuantitativa y en última instancia sus balances generales provocaron grandes salidas de capital de muchas economías emergentes a principios de 2013. Ello condujo a devaluaciones de la moneda en algunas economías emergentes de Europa y a considerables reducciones de las reservas internacionales en otras. La situación fue particularmente problemática para aquellas economías en las que la mayor parte de su deuda se había contraído a corto plazo y en divisas extranjeras. Entre mayo y julio de 2013, Turquía vendió el 12,7% de sus activos en reservas internacionales y Ucrania casi el 10% en un esfuerzo por estabilizar sus monedas. En enero de 2014, Turquía aplicó un incremento significativo de los tipos de interés. Belarús recibió un préstamo de 3.000 millones de dólares de la Unión Económica de Eurasia y otro de 2.000 millones de dólares del Gobierno de la Federación de Rusia. El tenge kazajo, que está vinculado a una cesta de monedas, sufrió una devaluación del 19% en febrero de 2014. En la Federación de Rusia, las corrientes de capital hacia el exterior han sido un problema persistente que ha limitado las inversiones y el crecimiento en ese país; esas corrientes se incrementaron en marzo de 2014 tras el voto de Crimea en favor de su incorporación en la Federación de Rusia. El Gobierno de la Federación de Rusia gastó más de 11.000 millones de dólares en marzo de 2014 para contener la depreciación del rublo. No obstante, sigue habiendo preocupaciones de que la aplicación de restricciones monetarias adicionales en 2014 podría intensificar las corrientes de capital hacia el exterior en las economías emergentes, incluidas las de Europa.

37. La crisis política en Ucrania a principios de 2014 provocó una inestabilidad económica importante, sobre todo porque el país ya se enfrentaba a unas condiciones financieras difíciles. Debido a la salida de capital del país y a la reducción de sus reservas en divisas extranjeras, en febrero de 2014 Ucrania decidió imponer controles sobre el capital. A raíz de ello, el acceso de Ucrania a los mercados internacionales de capital se redujo y el costo del seguro de su deuda, como protección en caso de impago por el Gobierno, se disparó hasta casi el doble del de la deuda de Grecia. Ucrania adeuda en la actualidad unos 73.100 millones de dólares, de los que 12.000 son pagaderos en 2014. A principios de 2014, el Gobierno

de la Federación de Rusia se comprometió a comprar 15.000 millones de dólares de bonos de Ucrania y a concederle un descuento de 5.000 millones de dólares en el precio del gas. No obstante, esas promesas fueron retiradas al desencadenarse la crisis política. En abril, Ucrania negoció con el Fondo Monetario Internacional un préstamo por dos años de entre 14.000 y 18.000 millones de dólares, y recibió promesas adicionales de asistencia bilateral de la Unión Europea, los Estados Unidos y el Japón. Todo ello está supeditado a que Ucrania reduzca a la mitad para 2016 su déficit presupuestario, cuyo nivel actual oscila en torno al 5% del PIB, entre otras cosas, mediante la eliminación de los subsidios del gas natural.

## VI. Empleo

38. La tasa de desempleo en la zona del euro alcanzó un máximo histórico del 12,1% a principios de 2013 y se estabilizó en un 11,9% a finales de ese año y principios de 2014; el desempleo en varias economías de la zona del euro ha llegado a niveles de depresión. El desempleo en las economías de la Unión Europea que no pertenecen a la zona del euro se ha mantenido a un nivel considerablemente más bajo que en la zona del euro y era del 8,2% a principios de 2014. La Unión Europea tiene programas generosos de protección contra el desempleo y de asistencia social pero, como la tasa de desempleo se ha mantenido a un nivel relativamente alto desde 2009, muchos trabajadores han agotado ya sus prestaciones y sus ahorros para imprevistos. En Islandia, Noruega y Suiza el desempleo se ha mantenido a un nivel bastante bajo. En Europa Sudoriental el desempleo sigue siendo extremadamente elevado, con tasas de dobles dígitos en todos los países de la subregión y de más del 20% en la mayoría de ellos; la tasa de desempleo en Turquía es ligeramente inferior al 10%. En los Estados Unidos, la tasa de desempleo se duplicó entre 2005 y 2010 y llegó a casi el 10%, pero a finales de 2013 había caído por debajo del 7%. El desempleo se ha reducido considerablemente en muchas economías de la CEI desde 2010 y llegó a un mínimo histórico en la Federación de Rusia, donde básicamente se había llegado a una situación de pleno empleo antes de que la tasa de desempleo empezara a crecer de nuevo a principios de 2013.

39. En el decenio previo a la crisis financiera, las tasas de desempleo de la Unión Europea y de la zona del euro eran prácticamente idénticas, pero desde 2011 la tasa de la zona del euro se ha situado un 1% por encima de la tasa global de la Unión Europea. En el decenio previo a la crisis financiera, la tasa de desempleo en los Estados Unidos era alrededor del 4% más baja que en la zona del euro; a mediados de 2009, en el momento culminante de la crisis, llegó al 10% en ambas zonas pero, a partir de entonces, ha registrado un descenso constante en los Estados Unidos y ha seguido subiendo en la zona del euro. En la actualidad, la tasa de desempleo en los Estados Unidos es más de cinco puntos porcentuales más baja que la de la zona del euro.

40. En los Estados Unidos, el porcentaje de la población activa civil aumentó constantemente de un 60% en 1971 a poco más del 67% en 2000. A partir de entonces se ha ido reduciendo hasta llegar al 63% a principios de 2014. Ese descenso afectó tanto a hombres como a mujeres y se concentró sobre todo en los trabajadores jóvenes y con menos estudios. La participación en la fuerza laboral de los hombres con edades comprendidas entre los 25 y 54 años se ha reducido de casi el 97% a principios de la década de 1960 a un 88% en la actualidad. El número de puestos de trabajo se redujo en casi 8,6 millones entre principios de 2008 y finales

de 2009 y, aunque ha aumentado en más de 8,2 millones desde entonces, sigue estando ligeramente por debajo del nivel alcanzado antes de la crisis. Por ello, si bien es cierto que la oferta de empleo ha ido aumentando en los últimos tres años, un factor significativo que explica la caída del desempleo en los Estados Unidos durante este período es la reducción del porcentaje de participación en la fuerza laboral. La incertidumbre sobre si este es un fenómeno temporal, producto del desaliento de los trabajadores que muy probablemente regresen al mercado laboral una vez que se reduzca el desempleo, o se trata de un cambio estructural permanente y a largo plazo, producto del envejecimiento de la fuerza laboral, hace que la adopción de políticas macroeconómicas sea más difícil.

41. En los últimos cinco años, la tasa de participación en la fuerza laboral en la zona del euro ha sido más estable que en los Estados Unidos; aunque la participación de los hombres disminuyó, la de las mujeres, especialmente las mayores de 45 años, aumentó considerablemente, lo que permitió mantener una tasa relativamente estable. Las diferencias de participación en la fuerza laboral en la zona del euro y en los Estados Unidos explican en buena medida la tasa de desempleo muy superior existente en la zona del euro. Por su parte, la proporción de población activa en el Reino Unido está cerca del máximo histórico, aunque el número de personas empleadas a tiempo completo (frente al de personas empleadas a tiempo parcial y de trabajadores por cuenta propia) sigue estando por debajo del nivel alcanzado a comienzos de 2008.

42. En los Estados Unidos, la tasa de participación en la fuerza laboral de las personas afroamericanas (60,2%) cayó al nivel más bajo desde diciembre de 1977, y en el caso de los hombres afroamericanos está por debajo del nivel mínimo registrado desde que se mantienen estadísticas al respecto. Un problema particular para la creación de empleo en los Estados Unidos, sobre todo para la población afroamericana, es la dificultad para encontrar puestos de trabajo para las personas que tienen antecedentes penales (un 7% de la fuerza laboral), que constituyen un porcentaje muy superior al de otros países.

43. En la Unión Europea, pese a que algunos elementos importantes de la política macroeconómica se deciden de forma conjunta, especialmente en relación con la política monetaria, la gran disparidad en las tasas de desempleo de los países ha dificultado mucho la adopción de medidas para hacer frente al desempleo. Por ejemplo, mientras que España y Grecia tienen tasas de desempleo por encima del 25%, en Austria y Alemania esas tasas oscilan en torno al 5%, un porcentaje cinco veces menor. En los Estados Unidos, la tasa de desempleo en algunos estados es tres veces superior a la de otros.

44. La tasa de desempleo juvenil suele duplicar por lo general la tasa global y esa tendencia se ha mantenido relativamente estable en Europa durante la crisis y la lenta recuperación. A principios de 2014, la tasa de desempleo juvenil era del 23,5% en la zona del euro y del 21,9% en otras partes de la Unión Europea. Cabe señalar que la tasa de desempleo juvenil en los países de la Unión Europea que no pertenecen a la zona del euro es bastante superior al doble de la tasa global. La tasa de desempleo juvenil (que llegó a superar el 60%) está por encima del 50% en España y Grecia y supera el 40% en Chipre, Croacia e Italia.

45. En enero de 2014, los Estados Unidos redujeron la duración de las prestaciones de desempleo, de un período de 73 semanas que se había fijado tras el comienzo de la recesión a un máximo de 26 semanas. No obstante, sigue habiendo 3,8 millones de

estadounidenses que han estado desempleados durante más de seis meses, el triple aproximadamente de los que estaban desempleados antes de la crisis.

46. El sector no estructurado de la economía sigue siendo bastante abultado en muchas economías emergentes de Europa; según cálculos fiables ese sector representa más de una cuarta parte del PIB en Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán. Por lo general, los trabajadores del sector no estructurado no disfrutaban de las diversas formas de protección social, incluidas las prestaciones de pensión.

47. El Reino Unido sufrió los efectos negativos de la crisis con bastante intensidad y ha atravesado por un lento proceso de recuperación económica; a pesar de ello, su tasa de desempleo se ha mantenido a un nivel relativamente moderado (7,4% a principios de 2014), lo que obedece en buena medida a la flexibilidad de su mercado de trabajo. En vez de aumentar el desempleo, se registró una caída de los sueldos: a principios de 2013 el valor real de los sueldos era un 9% inferior al de 2007. Eso se debió a que, entre 2009 y 2014, los sueldos crecieron a un ritmo de menos de la mitad de la tasa de inflación, que durante un breve período de tiempo superó el 5%. La situación del empleo también se benefició de una depreciación del tipo de cambio real ponderado en función del comercio del 25% entre 2007 y 2013.

## VII. Desigualdad y pobreza

48. La desigualdad ha ido en aumento en toda la región de la CEPE en los últimos dos decenios; en los Estados Unidos comenzó a aumentar a mediados de la década de 1970 y en la mayor parte de Europa a mediados de la década de 1980. En la actualidad, es particularmente elevada en los Estados Unidos, la Federación de Rusia, Israel, Italia, Portugal, el Reino Unido y Turquía. La proporción de activos acumulados por el 1% más rico de la población ha aumentado a un ritmo especialmente rápido en América del Norte y el Reino Unido. La desigualdad ha aumentado incluso en las economías europeas que tienen modelos sólidos de bienestar social, como Alemania, Dinamarca y Suecia; el aumento de la desigualdad en Francia ha sido más moderado. La desigualdad creció considerablemente en la mayoría de los países con economías en transición después de su incorporación a la economía de mercado, y en la actualidad es ligeramente superior a la de las economías avanzadas de la CEPE. Pese a esas tendencias recientes, la desigualdad en las economías de la CEPE sigue siendo menor que en cualquiera de las otras grandes regiones del mundo.

49. El aumento de la desigualdad en las economías de la CEPE se debe a la globalización, a cambios tecnológicos que favorecen determinadas competencias y a cambios en las políticas gubernamentales. Si bien es cierto que la aplicación de un sistema impositivo progresivo y las transferencias sociales pueden reducir considerablemente la desigualdad de los ingresos en las economías de mercado, con el tiempo esos programas de redistribución se han recortado a medida que se han ido reduciendo los tipos impositivos marginales aplicados al grupo de población más rico. Un factor que ha permitido a los trabajadores con ingresos más elevados disfrutar de unos tipos impositivos bajos es la posibilidad de emigrar a otras economías con una menor presión fiscal. Algunas economías han introducido regímenes fiscales preferentes, caracterizados por unos tipos impositivos bajos, como incentivo para atraer a trabajadores extranjeros. Entre los países que tienen

regímenes impositivos preferentes para trabajadores extranjeros altamente cualificados se encuentran Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, los Países Bajos, Portugal, Suecia y Suiza. Esos incentivos han resultado bastante eficaces a la hora de atraer trabajadores extranjeros. Por lo tanto, en aquellas regiones que, como la Unión Europea, tienen una gran movilidad laboral, la armonización internacional de los sistemas impositivos puede ser un requisito previo para poder aplicar tipos más elevados a las personas con mayores ingresos, que es el medio de limitar la desigualdad. Un enfoque alternativo es el que aplican los Estados Unidos, que recaudan impuestos de sus ciudadanos con independencia del lugar donde trabajen.

50. Otro factor responsable del aumento de la desigualdad ha sido la disminución de la proporción de los ingresos nacionales que corresponde a los trabajadores, que en los Estados Unidos ha caído a su nivel más bajo desde 1965, mientras que los beneficios de las empresas se encuentran en el punto más alto desde la década de 1920.

51. En algunos casos, las políticas laborales aprobadas recientemente han debilitado las medidas de protección de los trabajadores o el poder de los sindicatos mediante la aplicación de cambios normativos o institucionales. La afiliación a sindicatos y el alcance de su protección (es decir, la determinación de la remuneración mediante negociaciones con los sindicatos independientemente de la afiliación individual) se ha reducido en las últimas décadas en muchas de las economías avanzadas de la CEPE, aunque dicha cobertura sigue beneficiando a más del 50% de los trabajadores en la mayor parte de Europa. En los Estados Unidos, la tasa de afiliación sindical ha pasado de un 35% en la década de 1950 al 20,1% en 1983 y a solo el 11,3% en 2012. La sindicalización ha sido especialmente importante para mejorar los ingresos de algunos grupos marginados. En los Estados Unidos, por ejemplo, ese ha sido el caso para las personas afroamericanas. Los trabajadores afroamericanos afiliados a sindicatos ganan un 16% más que los no afiliados, tienen un 50% más de probabilidades de estar cubiertos por un seguro médico y el doble de probabilidades de contar con un plan de jubilación apoyado por su empleador.

52. Una vez descontados los impuestos y transferencias, los ingresos son más desiguales en los Estados Unidos que en el Canadá y Europa; no obstante, los ingresos brutos, es decir, antes de descontar los impuestos y transferencias, son más desiguales en Alemania y el Reino Unido que en los Estados Unidos, y el sistema impositivo de los Estados Unidos es más progresivo que el de la mayor parte de Europa. El motivo de que los ingresos, una vez descontados los impuestos y transferencias, sean tan desiguales en los Estados Unidos es el carácter limitado de los programas de transferencias en ese país.

53. La recesión y la mediocre recuperación han empeorado aún más la distribución de los ingresos en las economías avanzadas de la CEPE. En los Estados Unidos, entre 2009 y 2012 los ingresos del 1% más rico de la población aumentaron un 31,4%, mientras que los del 99% restante solo crecieron un 0,4%; por consiguiente, el 1% más rico recibió el 95% de las ganancias en los ingresos. En general, las medidas de consolidación fiscal suelen tener consecuencias negativas para la distribución, debido sobre todo a que crean más desempleo. Los estudios empíricos que se han realizado de los programas de austeridad fiscal han llegado en su mayor parte a la conclusión de que los recortes del gasto tienen consecuencias más negativas para la distribución que las subidas de los impuestos.



54. En la actualidad, la desigualdad en términos de ingresos en los Estados Unidos es similar al nivel alcanzado en la década de 1920. El 10% más rico de la población recibe en torno a la mitad de todos los ingresos, un porcentaje que no se había alcanzado desde 1917, fecha en que se empezaron a compilar estadísticas, y el 1% más rico recibe en torno a una cuarta parte del total. En términos de riqueza, la desigualdad es ligeramente inferior a la de la década de 1920 pero el 10% más rico sigue controlando más de dos terceras partes de toda la riqueza y el 1% más rico alrededor de una tercera parte. Los ingresos y la riqueza están distribuidos de manera más equitativa en Europa, aunque hay diferencias considerables entre los países; por lo general, en el contexto europeo, la desigualdad es mayor en el Reino Unido y menor en los países nórdicos.

55. En todos los países el grado de movilidad económica intergeneracional (es decir, la proporción de niños pobres que alcanzan una posición acomodada como adultos) está inversamente relacionado con el nivel de desigualdad en los ingresos. La movilidad intergeneracional es menor en los Estados Unidos que en la mayoría de los países desarrollados y no ha variado sustancialmente con el tiempo. Dentro de los Estados Unidos, las zonas metropolitanas con mayor movilidad intergeneracional suelen tener menos segregación, menos desigualdad en los ingresos, mejores escuelas, más capital social y mayor estabilidad familiar. Por consiguiente, si se quiere adoptar una política cuyo objetivo sea aumentar la movilidad intergeneracional, esos deberían ser los principales factores que habría que mejorar.

56. La movilidad intergeneracional en los Estados Unidos se redujo entre 1950 y 1990 y ha permanecido relativamente constante desde entonces. El motivo por el que la movilidad intergeneracional se ha mantenido estable desde 1990 pese al gran aumento de la desigualdad registrado en ese mismo período se debe a que el aumento de la desigualdad fue consecuencia sobre todo del aumento de los ingresos del 1% más rico de la población, un hecho que tiene escasos efectos en las medidas para promover la movilidad del 99% restante.

57. Un reto al que se enfrentan la mayor parte de los países de la región es el del envejecimiento de la población. Una política ampliamente aceptada para responder a ese problema ha sido proponer el aumento de la edad de jubilación. No obstante, hay que tener en cuenta que la esperanza de vida ha aumentado sobre todo porque las personas con mayores ingresos viven más años. Si se aumenta la edad de jubilación para todos, ello supondrá que las personas menos cualificadas y más pobres, que suelen tener trabajos difíciles que requieren esfuerzo físico, se verán forzadas a trabajar más años para apoyar el período de jubilación más prolongado de las personas más acomodadas. Por ejemplo, en los Estados Unidos y en el caso de los hombres que viven al menos hasta los 65 años, la esperanza de vida del 50% más rico aumentó 6 años en los últimos 30 años, mientras que para el resto aumentó menos de 1,5 años.

58. Pese a que la mejora del nivel educativo se suele proponer a menudo como medio de reducir la desigualdad, lo cierto es que muchas personas con estudios que no ocupan puestos de alta especialización no han salido bien paradas en los últimos años. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la mediana de ingresos de los hombres con estudios universitarios mayores de 25 años se redujo un 10% entre 2007 y 2012. En general, tanto el número de puestos de trabajo de especialización media como los sueldos de los titulares de esos puestos se han reducido en América del Norte y

Europa. El crecimiento del empleo se ha concentrado en los puestos que requieren poca o mucha especialización, pero los sueldos solo han aumentado para los trabajadores altamente especializados.

59. La seguridad alimentaria es un problema incluso para las economías más ricas de la región. Por ejemplo, hay 4 millones de canadienses, incluidos 1,2 millones de niños, que viven en hogares afectados por la inseguridad alimentaria. En los Estados Unidos, 48 millones de personas recibieron asistencia en forma de cupones de alimentos en 2013, casi el doble de los 26 millones que participaron en ese programa en 2007.

60. La regulación del salario mínimo es un instrumento normativo eficaz para aumentar los ingresos de los trabajadores poco cualificados; no obstante, muchas economías de la región no han fijado un salario mínimo y en otras su valor se ha reducido en términos reales porque no se ha ajustado periódicamente en función de la inflación. Por ejemplo, en los Estados Unidos el valor real del salario mínimo se ha reducido un 23% desde 1968; si se hubiera ajustado en función de la inflación y la productividad, su nivel sería más de tres veces superior al actual. Por lo tanto, el salario mínimo de los Estados Unidos en relación con el ingreso nacional real equivale a menos de una tercera parte de su valor en 1968. Una quinta parte aproximadamente de las economías de la Unión Europea tienen un salario mínimo superior al de los Estados Unidos.

61. Los Estados Unidos tienen la segunda tasa más alta de pobreza relativa (entendida como unos ingresos inferiores a la mitad de la mediana nacional) entre las economías avanzadas. La tasa de pobreza aumentó de un 12% en 2002 a un 16% en 2012; además, el 44% de las personas que viven en la pobreza tienen ingresos inferiores al 50% del umbral de pobreza. La pobreza y la desigualdad en los Estados Unidos están muy relacionadas con la raza: la mediana de ingresos de las personas de raza blanca es casi un 50% mayor que la de los afroamericanos, su mediana de activos acumulados es más de 10 veces superior y su tasa de graduación de la universidad es casi dos veces superior.

## **VIII. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la agenda para el desarrollo después de 2015**

62. Los gobiernos, las instituciones académicas, la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones internacionales de la región de la CEPE han participado activamente en las deliberaciones sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Los organismos de las Naciones Unidas en la región colaboraron dentro del mecanismo de coordinación regional en la preparación de un informe sobre las perspectivas de la región en el marco de la agenda para el desarrollo después de 2015. A finales de 2013, se celebró una reunión de consultas regionales en Estambul que contó con una amplia participación; en las exposiciones que se hicieron y los debates que se mantuvieron en esa reunión se respaldaron por lo general unos objetivos de la agenda para el desarrollo después de 2015 similares a los que figuraban en el informe elaborado por el mecanismo de coordinación regional. El informe del mecanismo de coordinación regional y los documentos conexos de la reunión de Estambul se pueden consultar en: [www.worldwewant2015.org/EuropeCentralAsia](http://www.worldwewant2015.org/EuropeCentralAsia).

63. Teniendo en cuenta que la región del la CEPE está integrada por países de casi todos los niveles de desarrollo, las cuestiones que preocupan a la región son reflejo de los retos que hay que superar en todo el mundo para crear sociedades inclusivas, sostenibles y prósperas. Por ello, la región puede ofrecer una gran contribución para la elaboración de un marco de desarrollo que tenga un alcance universal y sea aplicable a países de todos los niveles de ingresos. Asimismo, dado que la región abarca a muchos países pequeños, tiene mucha experiencia a la hora de elaborar marcos para hacer frente a cuestiones transfronterizas o a temas que solo se pueden abordar de manera eficaz a nivel regional.

64. El progreso en el cumplimiento de muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud ha sido lento en las economías emergentes de Europa, en particular en lo que se refiere a la reducción de la mortalidad infantil (cuarto Objetivo), el mejoramiento de la salud materna (quinto Objetivo) y la lucha contra el VIH/SIDA y otras enfermedades (sexto Objetivo). También hay otros problemas relacionados con la salud que no están incluidos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio pero que siguen siendo importantes para las economías emergentes de Europa. Por ejemplo, una cuarta parte de los hombres rusos mueren antes de los 55 años, una tasa de mortalidad que triplica la de la mayoría de las economías de Europa Occidental. Un gran porcentaje de esas muertes prematuras está relacionado con el consumo de alcohol. Con anterioridad a 2006, fecha en que se impusieron restricciones adicionales sobre el consumo de alcohol, la tasa de mortalidad era aun mayor y más de una tercera parte de los hombres moría antes de llegar a los 55 años. La Federación de Rusia es uno de los 50 países del mundo con una menor esperanza de vida para los hombres (64 años).

## **IX. Integración y comercio regionales**

65. Croacia se convirtió en el miembro número 28 de la Unión Europea el 1 de julio de 2013 y Letonia en el miembro número 18 de la zona del euro el 1 de enero de 2014. En esta última fecha, los nacionales de Bulgaria y Rumania (las dos economías más pobres de la Unión Europea) obtuvieron el derecho a emigrar y trabajar en cualquier país de la Unión Europea. Anteriormente, la Unión Europea y Suiza habían llegado a un acuerdo sobre la liberalización de la migración laboral, pero a principios de 2014 Suiza votó a favor de la introducción de ciertas restricciones a la entrada de trabajadores procedentes de la Unión Europea. Por lo general, los ciudadanos de las economías de la CEI necesitan un visado para entrar en los países de la zona de Schengen; no obstante, la Unión Europea ha relajado las condiciones para la obtención del visado o está en proceso de eliminar algunos requisitos para los ciudadanos de Armenia y la República de Moldova.

66. Armenia anunció su intención de convertirse en el cuarto país miembro de la unión aduanera de la Comunidad Económica de Eurasia y ha publicado un calendario para la aplicación de las 262 medidas que forman parte de ese proceso. En la actualidad, el 25% de las importaciones y el 23% de las exportaciones de Armenia tienen como origen o destino otros miembros de la unión aduanera, principalmente la Federación de Rusia. Armenia aplica unos aranceles que oscilan en torno al 50% de los utilizados en otros países miembros de la unión aduanera, por lo que tendrá que incrementarlos. La Federación de Rusia es la principal fuente de inversiones extranjeras en Armenia. Kirguistán y Tayikistán también son candidatos potenciales a esa unión aduanera.

67. Seis economías de la CEI (Armenia, Belarús, Federación de Rusia, Kazajstán, República de Moldova y Ucrania) aplicaron un acuerdo de libre comercio en 2013 que abarca más de 10.000 grupos de productos. La Federación de Rusia seguirá recaudando derechos de exportación en el caso del gas natural, la madera y las materias primas para la industria pesada. Las controversias relacionadas con el comercio se resolverán en el marco de la plataforma de la Organización Mundial del Comercio.

68. Los estudios realizados en el pasado pusieron de manifiesto que la incorporación de un país como Croacia a la Unión Europea tenía un efecto económico a largo plazo que se reflejaba en un aumento del PIB del 12%. Sin embargo, en este caso, tras su incorporación a la Unión Europea, los exportadores de Croacia perdieron parte de su acceso preferente a otros mercados de los Balcanes y el turismo se vio afectado negativamente por la exigencia de visados a los nacionales de la Federación de Rusia y Turquía. Está previsto que Croacia reciba alrededor de 11.000 millones de euros de fondos estructurales de la Unión Europea en los próximos 10 años.

69. Los Estados Unidos han participado en las negociaciones de dos importantes acuerdos de libre comercio. La Alianza Transatlántica de Comercio e Inversiones celebró la primera ronda de negociaciones en julio de 2013 y la Alianza Transpacífica se encuentra en las últimas etapas de negociación.

70. En el período comprendido entre 1990 y 2010, un 6% aproximadamente de las corrientes de ayuda para el comercio estuvo dirigido a Europa y Asia Central.

71. Los Estados Unidos y la Unión Europea han llegado a un acuerdo sobre un marco común para la regulación de 700 billones de dólares del mercado de derivados extrabursátil, aunque tendrán que transcurrir dos años para su plena aplicación.

## **X. Generación de los datos**

72. Los Estados Unidos revisaron significativamente su metodología para el cálculo del PIB a partir de julio de 2013, y la aplicarán también retroactivamente a los datos históricos desde 1929. El efecto combinado de esos cambios fue un aumento del PIB en 2013 de alrededor del 3%. El cambio más importante se introdujo en la manera de incorporar a las cuentas del PIB los activos intangibles, como la investigación y el desarrollo, las obras artísticas y literarias y la producción de la industria del entretenimiento. El instituto nacional de estadística de Francia revisó su metodología para el cálculo de la tasa de desempleo a principios de 2014, a raíz de lo cual dicha tasa se redujo en casi un punto porcentual.